

Opinión



Francisco Miranda
Hamburger
framir@portafolio.co
Twitter: @pachomiranda

CARTA DEL DIRECTOR

El ritmo de la transición

El pasado fin de semana, en entrevista con el diario EL TIEMPO, el senador y candidato presidencial Gustavo Petro anunció que, en su primer día de gobierno, tomaría dos decisiones de índole económica. Una de ellas sería “el cese de la contratación de exploración de petróleo en Colombia. Vamos hacia una economía productiva, no extractivista”.

Si bien el aspirante que puntea en la contienda hacia la Casa de Nariño añadió que sería “una transición tranquila, pero segura y seria”, las voces críticas no se hicieron esperar. Al fin y al cabo, se trata del futuro de la industria de los hidrocarburos, que responde por alrededor del 3,3 por ciento del PIB nacional; contribuirá, solo el próximo año, con entre 7,5 y 8 billones de pesos en ingresos para la Nación y, es el principal producto de exportación del

país. Es innegable el rédito electoral que implica el mensaje del “cese” de la exploración del crudo para bloques del electorado como los jóvenes y clases medias altas, con alta sensibilidad ambiental y preocupación climática. Los departamentos cuyas economías regionales dependen de los recursos y regalías petroleros -Meta (47,25 por ciento), Casanare(42,44 por ciento) o Arauca (37,85 por ciento), entre otros- están muy lejanos de este cuerpo de votantes urbano y su peso electoral es más bien bajo.

Otro de los efectos de ese freno en la exploración incluye el agotamiento de las reservas de petróleo y gas en unos ocho años con graves impactos en la autosuficiencia energética del país y en la importación de combustibles, elevación de precios y mayores costos de los servicios públicos. Aunque la explotación no estaría co-



Más que anuncios de impacto electoral, la descarbonización de la economía requiere una hoja de ruta viable, técnica y sin perder la seguridad energética”.

bijada en el cese, las millonarias inversiones en el sector de hidrocarburos se afectarían ante las señales de incertidumbre y de inseguridad que envía una deci-

sión de esta naturaleza.

Peró, más allá de las implicaciones electorales de este tipo de anuncios, la discusión sobre el camino que la economía debe tomar para reducir su dependencia del crudo y avanzar en la descarbonización es muy pertinente. No basta con identificar las consecuencias directas de una decisión, como la que anuncia el senador Petro, en las finanzas públicas, en el desarrollo regional, en el desequilibrio de la balanza comercial y en la pérdida de confianza de los inversionistas, es necesario alimentar el debate público con alternativas de corto y mediano plazo que respondan tanto a esa preocupación ciudadana y joven sobre el ambiente como a la urgencia de marcar el ritmo de esa transición.

Por más difícil que sea, es necesario separar las discusiones propias de la campaña presidencial -que inclu-

yen inevitables intercambios entre los candidatos de la necesidad inexorable de que la economía colombiana cuente con una hoja de ruta de descarbonización y de mayor sostenibilidad ambiental. Este camino -que requiere liderazgo público pero incorpora asimismo a los empresarios- debe tener unas características retadoras: viable financieramente, factible técnicamente, consensuada políticamente, participativa con los sectores económicos y sin perder la seguridad energética del país.

La mejor manera de debatir las consecuencias del anuncio de Petro va más allá de las sustentadas críticas a esos efectos nocivos sobre la economía nacional y regional de hoy. Deben partir las respuestas, tanto políticas como empresariales, sectoriales y económicas, de reconocer esa sensibilidad urbana y juvenil a las preocupaciones por el futuro ambiental y de brindar unas rutas alternativas y de rápido despliegue que avancen en esos objetivos de una economía más limpia, más sostenible y con menos carbono.

Calma con la normalización monetaria

Hernando José Gómez Restrepo



La respuesta de la política monetaria y fiscal a la crisis generada por la pandemia, sumada a las disrupciones en las cadenas globales de valor, ha tenido una incidencia significativa sobre el comportamiento al alza de los precios a nivel global. Nuestro país no es una excepción, pues la expectativa de la variación del Índice de Precios al Consumidor (IPC) ha venido aumentando durante los últi-

mos meses. Mientras a comienzos de año los analistas esperaban que la inflación se ubicaría dentro del rango-meta (2%-4%) del Banco de la República a cierre de 2021, hoy se aproxima al 5%. Este hecho, asociado al repunte en los precios de los alimentos, presionaría una subida en el nivel de precios el próximo año, teniendo en cuenta que los pagos de arrendamiento, pensiones, peajes, entre otros, se encuentran indexados al IPC.

Con este contexto, el Emisor elevó la tasa de interés de política monetaria en 75 puntos básicos con el ánimo de hacer frente a los cambios de precios obser-

vados recientemente, así como para anclar las expectativas inflacionarias para 2022. Dicha decisión era necesaria y urgente, porque mantener el nivel de los estímulos monetarios dispuestos en el marco de la pandemia del covid-19, en un contexto de recuperación económica acelerada y elevada inflación, podría comprometer la estabilidad macroeconómica del país.

Hay que reconocer que el Emisor ha hecho bien en adoptar un cambio en la postura de política monetaria en un contexto de acelerada recuperación económica y, de hecho, la política monetaria de los bancos



La transitoriedad de este fenómeno no debería llevar a una aceleración del ritmo de normalización monetaria, que podría restarle tracción al proceso de recuperación económica y la generación de empleo”.

centrales de países de la región como México, Brasil, Chile y Perú va encaminada en el mismo sentido.

Sin embargo, no se debe perder de vista que la inflación básica (sin alimentos) está cercana a la meta del 3%, que las expectativas del mercado apuntan a que se mantendrá así durante el próximo año y que la economía aún está operando por debajo de su nivel pleno de capacidad. Con esto en mente, existen elementos para pensar que el incremento de las tasas de interés por parte del Emisor debería ser más gradual de lo que sugieren algunos técnicos y analistas del mercado.

Además, se espera que una vez los planes de vacunación a nivel global avancen, se reduzcan las restricciones al comercio y los costos logísticos que han presionado al alza los precios de bienes importados, insuven, y alimentos se suavicen, las presiones en materia de inflación se acotarán. Lo anterior implica que la transitoriedad de este fenómeno no debería llevar a una aceleración del ritmo de normalización monetaria, que podría innecesariamente restarle tracción al proceso de recuperación económica y la generación de empleo.

presidenciaasobancaria@asobancaria.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2020
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Francisco Miranda
Hamburger
framir@portafolio.co

Editor
Rubén López Pérez
rublop@eltiempo.com

Subeditor
César Giraldo Briceño

ECONOMÍA Y NEGOCIOS Sala de Redacción

Constanza Gómez | Alfonso López Suárez | Holman Rodríguez | Johana Lorduy | Juliana Peña
Andrés Cárdenas | Laura Viviana Lesmes | Laura Lucía Becerra | Roberto Casas Lugo

Editor Portafolio.co
Camilo Hernández

Redactores Portafolio.co
Javier Enrique Acosta
Iván Ricardo Torres

PERIODISTAS EN COLOMBIA Oficinas de EL TIEMPO

Medellín: Jorge García | Cali: José Valencia | Barranquilla: Estewil Quesada
Bucaramanga: Félix Quintero | Ibagué: Fabio Arenas | Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

Concepto Gráfico y Diseño Editorial
Diana Yamile Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
Bryan Velásquez

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Colaboradores:
Hernando José Gómez,
Matías Laks,
Carlos Cante,
Alejandro Moreno.

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

Oficina de redacción, administración y ventas
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 4266000
Línea nacional: 01 8000 110990
L-V 6 a.m.-6 p.m. S y D 6 a.m. 2 p.m.

Línea de Servicio al cliente
Bogotá: 4266000 opc 1-2
Línea Nacional: 01 8000 110990
E mail: servicioalcliente@eltiempo.com
Regionales: 01 8000 11077
Publicidad: PBX 2940100 Ext:3150